

# La génesis intelectual de la obra de Fernand Braudel, *El Mediterráneo*, en Argel (1924-1932)

*Erato Paris\**

## INTRODUCCIÓN

**E**n 1923, Fernand Braudel, uno de los más célebres historiadores de la segunda mitad del siglo XX, es nombrado profesor *agrégé* [titular]\*\* de historia y geografía en el liceo de la ciudad de Constantina. Tenía entonces la edad de 21 años. Desde el mes de octubre de 1924, y hasta 1932, fue profesor titular de una cátedra de historia<sup>1</sup> en el liceo

Bugeaud<sup>2</sup> de Argel. En sus artículos publicados en la *Revue Africaine*,<sup>3</sup> por un lado, y en las influencias intelectuales que recibió de los “maestros” en historia y en geografía del liceo y de la Universidad de Argel, por el otro, se descubre, parcialmente, la génesis de su obra legendaria: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (publicada en 1949). Detengámonos de entrada en el papel que tuvo la *Re-*



**IZTAPALAPA 36**

ENERO-JUNIO 1995, pp. 23-50

\* Candidata a doctora en historia por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, de París, Francia.

\*\* N. del t.: profesor *agrégé*, en el sistema escolar francés, significa haber obtenido ese nombramiento tras un concurso nacional; en el texto lo traduciremos simplemente como profesor titular

*vue Africaine* para Braudel, quien desde 1923 preparaba una tesis sobre "Felipe II y el imperialismo español en el Mediterráneo de 1559 a 1571", bajo la dirección del señor Pagès, profesor de la Sorbona.<sup>4</sup>

La *Revue Africaine*, publicada por la Sociedad Histórica Argelina, tenía por objetivo la exploración científica del norte de África. Artículos, crónicas y reseñas que guardaban alguna relación con "Arqueología, historia, orientalismo, literatura",<sup>5</sup> arte, geografía y etnografía del norte de África, aparecían en esta revista. Conviene, no obstante, completar el estudio de estas fuentes impresas con la *Revue des périodiques* (de 1918 a 1935)<sup>6</sup> relacionada con las cuestiones del Magreb y publicadas en los boletines franceses y extranjeros. Este enfoque pluridisciplinario de los temas abordados, así como la lista de las publicaciones periódicas contribuyeron, según G. Esquer, "a hacer de esta revista una de las fuentes de documentación más importantes que existen sobre el norte de África".<sup>7</sup>

Profesores de liceo, grandes maestros de la Universidad de Argel y especialistas en historia y geografía de la parte francesa del norte de África, eran sus principales colaboradores. Entre 1927 y 1932, con ocasión de la preparación de las celebraciones intelectuales por el centenario de la toma de Argelia en 1830 por Francia, la *Revue Africaine* conoció un periodo particularmente fasto y productivo. Braudel, miembro de la Sociedad Histórica desde 1927, es elegido en 1930 y hasta 1932 secretario general adjunto de la revista. En la lista de los miembros del comité, presidido de 1927 a 1932 por Dominique Luciani, se pueden leer los nombres de los historiadores y geógrafos que influenciaron su obra no

solamente durante su estancia en Argel, sino también después de su partida en 1933. De ello son testimonio las múltiples referencias en su obra *El Mediterráneo*. Entre tales referencias citemos: Esquer, Albertini, Georges Marçais, Lespès.<sup>8</sup>

La historia del Gran Liceo o Liceo Bugeaud, donde Braudel enseñó durante nueve años, interrumpidos solamente por el cumplimiento del servicio militar en Alemania, en 1925 y 1926,<sup>9</sup> es por sí misma casi desconocida. No obstante, la lista anual de los miembros de la Sociedad Histórica de la *Revue Africaine*, así como el artículo de H. Klein "Centenario del liceo de Argel", brindan un poco de luz sobre el medio cultural e intelectual que rodeaba a Braudel.

Como otros historiadores franceses de los años veinte y treinta, Braudel enseñó en el liceo Bugeaud la historia de los acontecimientos políticos, consagrada a las grandes figuras militares.<sup>10</sup> Se trataba del mismo tipo de historia que, años más tarde, en su *Mediterráneo*, habría de ser denominada "historia événementielle" [centrada en acontecimientos]. "El decálogo de la enseñanza secundaria", recuerda Braudel, "nos condenaba a enseñar la historia superficial de los acontecimientos".<sup>11</sup> No obstante, él le guardaba cariño a este periodo profesoral porque, como él mismo confesó más tarde, "iba aprendiendo lo que iba enseñando".<sup>12</sup> Uno de sus alumnos de esa época recuerda: "nos enseñaba mucho, pero también había que memorizar demasiado. ¡Sí, es cierto! Braudel era muy exigente como profesor".<sup>13</sup>

Entre sus estudiantes, Braudel tenía a Albert Camus, el futuro gran novelista y representante principal (con Gabriel Audisio) de la pretendida "Escuela

del Mediterráneo".<sup>14</sup> Aun si la relación intelectual entre los dos hombres no resulta evidente de entrada, conviene destacar la calidad de la enseñanza dispensada dentro de esa institución. Junto a actividades culturales como las exposiciones frecuentes de "cuadros, obra de alumnos"<sup>15</sup> y representaciones teatrales de "la Unión Dramática",<sup>16</sup> el Liceo de Argel podría gloriarse de ellos, ex alumnos de ex profesores del liceo, que hicieron notables carreras profesionales. Podemos recordar a Mallarmé ("dos veces subsecretario de Estado"),<sup>17</sup> a Henri Aron, Jean Méliá, Louis Bertrand.<sup>18</sup> De hecho, Bertrand tuvo un papel muy significativo en la evolución intelectual de Braudel; sobre eso volveremos más adelante.

La lista de miembros de la Sociedad de la *Revue Africaine* es testimonio del grupo de especialistas que rodearon al joven Braudel en el liceo Bugeaud. Los más importantes, según las referencias de Braudel hechas en sus artículos de la *Revue Africaine*, son Jean Cazenave, profesor titular de español; René Lespès, profesor titular de historia y de geografía; J. Franc, doctor en letras, profesor de geografía, y J. Desparmet, profesor titular de árabe.<sup>19</sup> Aunque Braudel no haya mencionado nunca en su obra a Lucein Bessière, profesor titular de historia y de geografía, su relación intelectual, y posiblemente amistosa, igualmente, resulta evidente. Compartieron el puesto de secretario adjunto de la *Revue Africaine* en 1931 y 1932,<sup>20</sup> y escribieron en esta misma revista sobre temas frecuentemente similares.

El liceo, "un poderoso hogar"<sup>21</sup> de la cultura francesa, tenía clases de "letras, de ciencias y de francés".<sup>22</sup> El objetivo propuesto era dar una sólida cultura grecolatina.<sup>23</sup> La razón de esta elección inte-

lectual es explicada por H. Klein con la reflexión siguiente: "se volvía a ofrecer la gran voz latina olvidada bajo el sol, desde siglos atrás... sin protesta, como el más alto símbolo de nuestra colonización intelectual sobre esta tierra de Berbería".<sup>24</sup> Estas palabras nos llevan hacia la Universidad de Argel, y más precisamente hacia el tema de la latinidad, el tema eje de este artículo, que vamos a analizar con respecto a Braudel y su concepción del Mediterráneo.

"La Facultad de Letras de Argel, que yo admiré en el tiempo de mi juventud, si no tan glorificada, si tan bella como la de Estrasburgo"<sup>25</sup> recordaba Braudel en 1963. En efecto, el apoyo financiero otorgado por los créditos de la Secretaría del Presupuesto de Argelia, durante los decenios de 1920 y 1930, permitió que la actividad científica floreciera.<sup>26</sup> Señalemos que al mismo tiempo, las Universidades francesas de provincia, estaban paralizadas por la reducción de sus presupuestos.<sup>27</sup> Por otro lado la Universidad, con 2 600 estudiantes al principio de los años treinta, ha sido considerada como "una de las de mejor índice o mayor número de inscritos de Francia".<sup>28</sup> Y como el rector Hardy lo declaró durante la ceremonia oficial del año universitario 1933-1934: "la Universidad de Argel ha realizado aquí una obra incomparable de expansión francesa en todos los medios y en todos los grados de la sociedad".<sup>29</sup> Entre los institutos de la Facultad de Letras, los más importantes (con respecto a nuestro tema) eran el de estudios musulmanes y africanos, creado en 1924 y, por supuesto, el de geografía, dirigido por el gran intelectual geógrafo Emile Félix Gautier. Su vocación era una investigación intensa por la exploración

científica de los terrenos de la geografía, la arqueología, la historia, la etnografía... del norte de África.<sup>30</sup>

Numerosos eran los profesores y maestros conferencistas, con frecuencia enviados en misión académica, para dar a conocer el Sahara, las antigüedades romanas y musulmanas, así como para discutir problemas científicos relativos a la geografía física y "humana", las "lenguas" y la "antropología"<sup>31</sup> del Magreb. Los resultados de este trabajo eran publicados en la *Revue Africaine* que, según J. Mélia, "se convirtió, de alguna manera, en una publicación oficiosa de la Facultad de Letras".<sup>32</sup>

Por otro lado, la afinidad histórico-geográfica entre el norte de África y el Mediterráneo occidental, era la especialización de la Universidad de Argel. De esta manera, Gautier, profesor de geografía general y del Sahara dio en 1926 un curso titulado "El mundo mediterráneo".<sup>33</sup> En 1928, un año después de la serie de conferencias de Braudel en la universidad sobre la historia de España de los siglos XVI al XVIII, el decano Pierre Martino propuso "la creación de una cátedra de lenguas meridionales y más específicamente de español". Su finalidad científica, retomando la frase de Martino, era "el estudio de las relaciones del norte de África con los países mediterráneos, sobre todo España".<sup>34</sup> En 1930, Marcel Bataillon, maestro de conferencia, inauguró un curso de "Lenguas de literaturas meridionales".<sup>35</sup>

Parece ser que Mélia no exagera cuando afirma que la Universidad de Argel "se convirtió en el centro intelectual de África",<sup>36</sup> e igualmente en una de las mejores de Francia. Una rica biblioteca universitaria, especializada principalmente en las obras

sobre el norte de África,<sup>37</sup> fortaleció su excelente reputación. Sin duda, Braudel estaba rodeado por un ambiente científico llamado a la renovación constante tanto de los estudios norteafricanos como de los mediterráneos.

Gracias en parte a la universidad y su "obra de afrancesamiento"<sup>38</sup> e incluso de asimilación de la cultura francesa, durante el periodo entre guerras la ciudad de Argel fue considerada "capital de Francia de ultramar y también el cruce de la cuenca mediterránea".<sup>39</sup> En efecto, para Francia, gran potencia colonial de entonces, Argel era la puerta de entrada por excelencia a las otras colonias africanas, "yendo desde el Mediterráneo al Congo, de la costa atlántica a la frontera del Sudán angloegipcio".<sup>40</sup>

Íntimamente ligada a su importancia estratégica, una escuela histórica y geográfica ve la luz y se desarrolla lentamente en los estudios mediterráneos y norteafricanos de la universidad. Los autores Lucas y Vatin la llaman "la Escuela de Argel",<sup>41</sup> pero se le podría también denominar "la Escuela de la latinidad".

Sus orígenes se remontan al pensamiento literario de L. Bertrand e histórico de S. Gsell, en los últimos decenios del siglo XIX, para alcanzar la cima de la creación intelectual, a todo lo largo de la estadia de Braudel en Argel. El norte de África y el Mediterráneo son percibidos como unidades latinas homogéneas. El mar meridional se convierte en "lago interior del mundo latino",<sup>42</sup> ligado por las colonizaciones antiguas y religado por la hegemonía francesa. A este respecto, J. M. Bourget, cronista militar en el *Journal des Débats* [Diario de debates], expresa perfectamente el pensamiento de la "Escuela de Argel":

Argelia (y más ampliamente el norte de África) forma parte de la cuenca mediterránea, y por consiguiente ha estado sometida a los diversos esfuerzos de unificación que ahí se han producido. Es un perpetuo recomenzar: los fenicios por el comercio, los romanos por la paz romana, los musulmanes por la fe conquistadora, los turcos por la necesidad de dominación intentaron, siguiendo diversos principios, unificar los países mediterráneos.<sup>44</sup>

¿Cómo influyó a Braudel “la Escuela de Argel”? Es lo que veremos ahora, analizando en los escritos de Braudel, sus filiaciones con los intelectuales más representativos de esta escuela. Examinaremos también brevemente a algunos historiadores, no necesariamente ligados a “la Escuela de la Latinidad”, por el hecho de que Braudel los mencionó con frecuencia en sus artículos de Argel y en *El Mediterráneo*. Este método, creemos, iluminará la génesis del pensamiento mediterráneo de Braudel en Argel, estudiado aquí, probablemente, por la primera vez.

LOUIS BERTRAND, LA INVENCION DE LA TEORÍA DE LA “LATINIDAD” Y LA EVOLUCIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA ARGELIA FRANCESA

En septiembre de 1891, L. Bertrand, universitario de Lorena, es enviado como profesor de francés al liceo de Argel. En su obra argelina, este escritor pone las bases de la teoría de la latinidad<sup>45</sup> y, de ese modo se convierte en uno de los mayores representantes de “la Escuela de Argel”. Braudel, también lorenés de origen, fue, según parece, influen-

ciado por la visión literaria mediterránea de Bertrand.

Evocando “la unidad climática” del mar interior, que se encuentra en el nacimiento de idénticas agriculturas “del olivo a la vid”, Braudel retoma, de manera lírica, la idea central de Bertrand. “Colonizar, desde entonces [el Mediterráneo] es tener los mismos árboles, las mismas plantas, los mismos paisajes ante los ojos, los mismos alimentos sobre la mesa...” En cambio, el desarraigado es aquel que se extasia ante “una palmera”, porque le recuerda que está “lejos del país que habitan sus semejantes”.<sup>46</sup>

En 1928, en su artículo publicado en la *Revue Africaine*, “Les Espagnois et l’Afrique du Nord du 1492 à 1577”, Braudel utiliza la mirada literaria de Bertrand quien ha imaginado a Santa Teresa —niña— que desea sufrir el martirio, a principios del siglo XVI, entre los moriscos montañeses de España, a fin de convertirlos al catolicismo.<sup>47</sup> Veintiún años más tarde Bertrand vuelve a ser citado en el *Mediterráneo*, sobre el mismo tema.<sup>48</sup> Incluso si Braudel no coincidió con Bertrand en Argel, sus afinidades con el innovador de la teoría de la latinidad son innegables. Intentemos, por consiguiente, abordar este tema (de la latinidad) mirando primeramente su razón histórica de ser.

“Argelia —escribe L. Bertrand en 1931— es un inmenso viñedo que recubre un país del tamaño de la metrópoli...”.<sup>49</sup> En efecto, tras la enfermedad de la vid en la Francia de la Tercera República, el crecimiento de los viñedos argelinos y el progreso de la colonización francesa en Argelia, a finales del siglo XIX, emigró a Argelia una significativa cantidad de europeos de origen mediterráneo.<sup>50</sup> Probablemente,

el autor Yacono no exagera cuando habla “de una revolución económica,<sup>51</sup> en el terreno de la agricultura. Es la ‘época del viñedo’, la que transformó a Argel en capital comercial<sup>52</sup> y en un ancho puerto de negocios<sup>53</sup> mediterráneo. Así, entre las dos guerras, Argelia se había convertido en el tercer productor mundial de vinos, tras Francia e Italia, pero sólo exportaba al mercado francés, ya a la metrópoli, ya a las colonias.<sup>54</sup>

La vocación de Argelia por la viticultura —al tiempo que la industria no estaba realmente desarrollada— merece el calificativo de ‘monocultivo’.<sup>55</sup> Por consiguiente, según los intelectuales de la “Escuela de Argel”, la vid, planta mediterránea, tomó el lugar preeminente que el olivo (árbol mediterráneo por excelencia) tenía en la economía del imperio romano. “El África romana”, señala Gautier, “era la gran exportadora de aceite en la cuenca mediterránea. Estaba cubierta de olivares de un lado al otro”.<sup>56</sup>

El enriquecimiento por el comercio de la viña, hasta 1931, provocó cambios radicales en las dos ciudades más grandes de Argelia: Argel y Orán. No sin razón Gautier las llama “ciudades monstruos”.<sup>57</sup> En Argel, en 1930, la alcazaba, el casco antiguo de la ciudad, estaba sobrepoblado por una mano de obra musulmana, venida del interior del país. “El Argel francés”, evoca Gautier no sin un dejo de sarcasmo, “ha hecho de la alcazaba su barrio obrero; no solamente se le ha enquistado, la ha englutido”.<sup>58</sup>

La crisis económica mundial de 1929 golpea a Argelia en 1931, y acentúa los problemas sociales. La viticultura no puede sostener la economía sino hasta 1933.<sup>59</sup> La explosión demográfica de la pobla-

ción musulmana, iniciada 1919, continúa entre 1931 y 1936. En las ciudades, el número de inmigrantes árabes se incrementa en 19.1%.<sup>60</sup> La alcazaba ofrece el espectáculo de una vida más feroz y miserable que antes. El desempleo lleva a la gente a “pasar su tiempo en la calle”,<sup>61</sup> muchas familias habitan en los cafés, en las tiendas, duermen “bajo las estrellas”, y, peor aun, el número de bebés abandonados alcanza proporciones trágicas.<sup>62</sup>

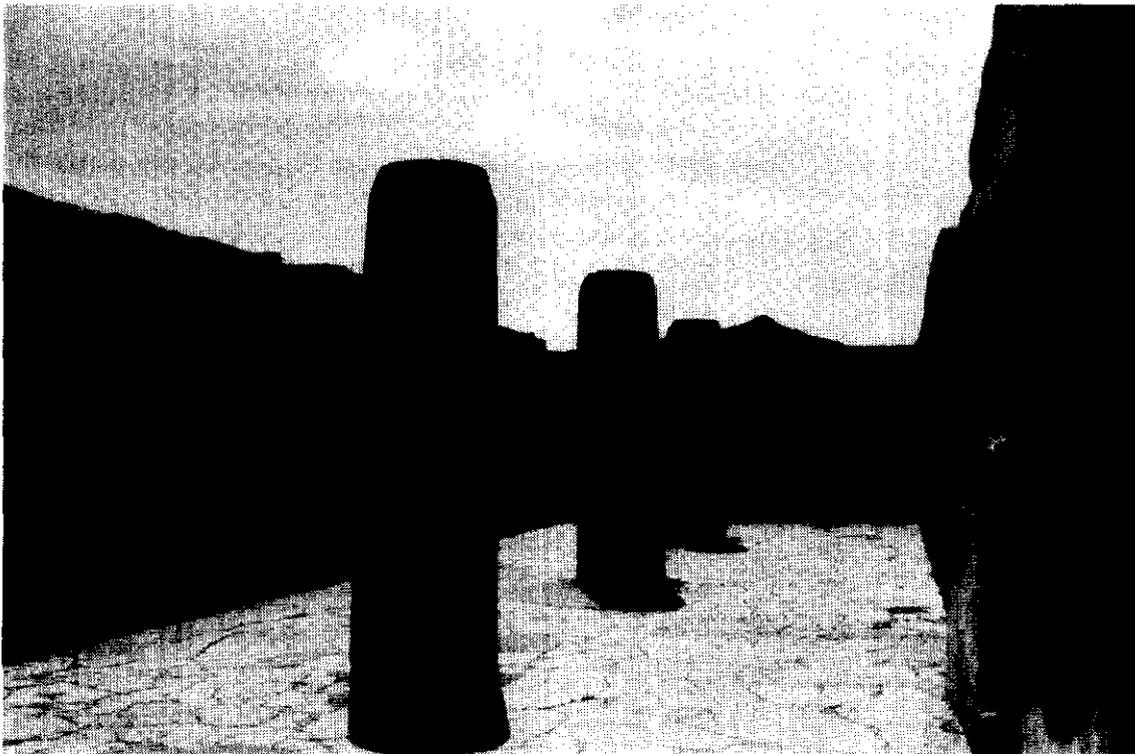
No obstante, entre la población musulmana un grupo urbano es la excepción: los moros. Llamados moriscos en España, tras su expulsión en el siglo XVI, su nombre se transforma, en el Magreb, en *Maure* [moro]<sup>63</sup> o también en *Andalou* [andaluz]. “Los andaluces de Argel no son menos conocidos que el mundo de los corsarios”, lamentaba Braudel en uno de sus artículos de Argelia. “Los descendientes de los musulmanes españoles formaban una colonia importante en la ciudad mucho antes de la expulsión de los moriscos que en el siglo XVI provocó en África un nuevo flujo de inmigrantes”.<sup>64</sup>

E. F. Gautier hablaba también con respeto acerca de los moros, a quienes los franceses, tras la conquista de 1830, clasificaron como “ciudadinos”, “burgueses”.<sup>65</sup> En efecto, después de 1919 los moros de la alcazaba conformaban todavía la burguesía de la ciudad. Comerciantes o artesanos, eran “propietarios de sus casas”,<sup>66</sup> con hábitos y costumbres aristocráticos y muy ciudadanos. “En 1919”, narra Kad-dache, “sobre doce consejeros municipales, siete eran de origen moro”.<sup>67</sup> Pero con la inmigración masiva de los musulmanes hacia la alcazaba, la situación cambia en detrimento de los moros. Así, durante los años treinta no puede ya hablarse de

ellos, parece ser, sino a “manera de reminiscencias”: como “el café moro”, o el “baño moro”.<sup>68</sup>

Observemos ahora la morfología mediterránea de la población europea para arribar a la génesis de la teoría de la latinidad y, efectivamente, a Bertrand. “La riqueza de la viña”<sup>69</sup> durante los últimos decenios del siglo XIX trajo, como ya lo hemos señalado, una ola de inmigrantes mediterráneos de origen francés, español e italiano. La naturalización automática de los hijos europeos nacidos en Argelia (según la ley de 1889) fusionó esos grupos y creó

una nueva identidad, llamada “el francés de Argelia”.<sup>70</sup> Entre los franceses de origen extranjero, los españoles conformaban en Argel el mayor grupo. Así, entre las dos guerras, los españoles ejercían el comercio y la pequeña industria (como la panificación). Sus barrios preferidos eran el de Bab-el Qued al que se llamaba “la pequeña España”.<sup>71</sup> Los italianos, de origen siciliano o napolitano, formaban el segundo grupo de importancia en Argel. Desde 1919, “el barrio de la Marina”, la demarcación municipal más italiana, estaba ocupado por italianos “pescado-



res, marinos, carpinteros y comerciantes de pescado".<sup>72</sup> Estos dos grupos mediterráneos estaban, probablemente, muy adaptados a la cultura francesa.

Un tercer grupo de primordial importancia eran los judíos. Desde el decreto Cremeaux (1871) que los naturalizó, "figuraban", según Gautier, "como franceses".<sup>73</sup> Por consiguiente, este quinto de la población no musulmana que representaban los judíos,<sup>74</sup> estaba igualmente muy afrancesado. En Argel, en el periodo entre dos guerras, una parte de los israelitas estaba instalado en la alcazaba o sobre los caminos a ésta, mientras que la otra parte residía en las demarcaciones "d'Issy, Mustapha y Bab-el Qued".<sup>75</sup> Son éstos, por otra parte, los barrios judíos que, durante los años veinte y treinta, votaron siempre por los candidatos de la izquierda moderada. Su singularidad se ve a través de un antisemitismo violento de parte tanto de los musulmanes como de los europeos. Esta realidad del antisemitismo en la colonia caracteriza la vida política y social de esta época, y está íntimamente ligada al fascismo que surgió y a la teoría de la 'neo-latinidad'.

Empero, si el periodo entre las dos guerras se distingue por una fusión de los grupos europeos gracias a la naturalización automática, tal no era el caso a finales del siglo XIX. Entonces se imponía a los colonos una cuestión vital: ¿cómo lograr formar una sociedad europea homogénea? ¿Cómo mezclar a todos esos inmigrantes mediterráneos venidos del sur de Francia, de "Malta, de Sicilia, de Cerdeña, de las Baleares, de la Italia napolitana o de la España andaluza"?<sup>76</sup> En otras palabras, ¿cómo crear "un bloque colono" frente a "un bloque indígena musulmán"<sup>77</sup> mayoritario, peligroso y temeroso, todo ello

a la vez? Era una cuestión de sobrevivencia para esa pequeña sociedad occidental, en ese mundo islámico. "Lo que está en entredicho", subraya E. F. Gautier, "entre la cristiandad y el Islam es una oposición total en la organización de la familia, de la justicia, del Estado. Dos sociedades entran en contacto inmediato después de milenios de evolución independiente: el Oriente y el Occidente".<sup>78</sup>

Para continuar este *melting-pot* de los europeos mediterráneos de origen francés, español e italiano, los intelectuales elaboran una teoría: "la resurrección de una cultura latina",<sup>79</sup> el renacimiento del África latina del Imperio Romano, por el imperio colonial de Francia. L. Bertrand, era uno de los promotores fundamentales de esta presentación de la historia mediterránea y del norte de África.

Bertrand considera a Argelia como el epicentro de una patria de los mediterráneos occidentales, patria donde se les da la oportunidad de definirse como un pueblo renovado y homogéneo. "Franceses, piemonteses, españoles", reporta Bertrand, "forman un pueblo nuevo, activo, emprendedor, que yo considero como el prototipo de lo que un día ha de ser la latinidad rejuvenecida y regenerada".<sup>80</sup> El 'latino', tal como lo concibe Bertrand, es el heredero del antiguo romano, que ha unificado el norte de África y creado el "África latina". La cultura latina, entonces, ha sobrevivido a través de los siglos. Francia —gran potencia mediterránea y colonizadora, como la Italia de otra época— debía suceder a su predecesor latino. En efecto, para Bertrand, el eterno destino del Magreb es "soportar" —a causa de su posición geográfica— sea "la influencia", sea "la autoridad del occidente lati-

no”.<sup>81</sup> He ahí, una homogeneidad y una unidad geográfica del norte de África, en su obra argelina, la que E. F. Gautier retomó y profundizó de manera mucho más concreta y científica.

Parecería que la teoría nacional de Bertrand fue puesta al servicio de la política francesa de colonización en Argelia. Así pues, mediterráneos de origen diferente, nacieron “los argelinos”, ‘una raza’ idéntica y coherente, unificada por un antepasado común.<sup>82</sup> Además, gracias a su teoría (que data de finales del siglo XIX), la ‘Escuela de Argel’, “glorifica”, como escribe el autor Vetin, “una obra que reanuda con las grandes experiencias antiguas, donde el Mediterráneo era un lago interior en el mundo latino”.<sup>83</sup> Lo cual explica, efectivamente, la intensa búsqueda arqueológica de esta ‘Escuela’, para descubrir en Argelia y en el norte de África monumentos, epígrafes y vestigios romanos o bizantinos.

De cualquier manera, el tema de la latinidad está tan ligado al fascismo como al antisemitismo de los años veinte y treinta. Se pueden distinguir dos antisemitismos. Por un lado, el antisemitismo que P. Nora llama “tradicional”, el de los musulmanes contra los judíos que, a sus ojos, “representaban un elemento más rico, más cultivado y más asimilable que el elemento árabe”.<sup>84</sup> La cruenta persecución antijudía de la ciudad de Constantina en 1934, manifiesta su carácter violento. Por otro lado, un antisemitismo doctrinario de tipo mussoliniano, denunciaba a los judíos como “inmorales parásitos”, y “burgueses capitalistas”.<sup>85</sup> En la ciudad de Orán, de 1926 a 1932, se conocía ese movimiento bajo el nombre de “neolatinismo”. Un médico de edad avanzada, el doctor Molle, se convirtió en 1926 en

alcalde de Orán y era el fundador de las “Uniones latinas” que “llamaban a la unión de los ‘latinos’ contra los judíos”.<sup>86</sup> Los franceses de origen español se sentían particularmente atraídos por ese “movimiento de extrema derecha”.<sup>87</sup> Hasta su muerte, en 1931, tuvo auge su periódico *Le Petit Oranais* [El pequeño oranés]. Además, las uniones latinas y sus doctrinas racistas, en torno a un cierto concepto mediterráneo, seguían dominando la escena política y social de la región de Orán durante los años treinta.<sup>88</sup>

En Argel, el periódico *La Libre Parole* [La libre palabra], publicado desde 1927,<sup>89</sup> tenía por subtítulo explicativo: “semanario antijudío de jacción latina!”<sup>90</sup> Aparentemente, el periódico tuvo un papel primordial en el desarrollo del ‘neolatinismo’ entre la sociedad europea de la ciudad. Así, en 1937 la señora Sauvage, mujer casada con el profesor en farmacia de la Universidad de Argel, Wuschendorff, fue, a instigación de su esposo, acusada por el periódico de ser judía y francmasona. Los estudiantes de la Facultad protestaron inmediatamente contra el artículo, “invadiendo la oficina de redacción de *La Libre Parole*”.<sup>91</sup>

A partir de 1933, con la crisis económica, el antisemitismo argelino se vio cada vez más abiertamente ligado a los regímenes fascistas. “Ya el ministro del Interior”, evoca Ageron, “se había indignado ante el Senado el 29 de enero de 1937 porque en Perregaux se había hecho escuchar por altoparlantes el himno fascista italiano y alabanzas al general Franco”.<sup>92</sup>

Bertrand, en la Academia Francesa<sup>93</sup> en el periodo de entre las dos guerras, ilustra esta evolución de

la 'latinidad'. Por otro sus relaciones personales con **Mussolini**<sup>94</sup> y el movimiento del fascismo italiano son bien conocidos. Sin embargo, para nosotros es tiempo de regresar a la 'Escuela de Argel', a fin de ver ahí a los historiadores y geógrafos más importantes para la evolución de la historia mediterránea en la perspectiva de nuestro autor, F. Braudel.

STÉPHANE GSELL, EUGÈNE ALBERTINI, GEORGES MARÇAIS, GEORGES YVER, GABRIEL ESQUER:  
ALGUNOS DE LOS HISTORIADORES  
'MEDITERRÁNEOS' ALREDEDOR DE BRAUDEL

En noviembre de 1890, Stéphane Gsell es nombrado profesor de arqueología del norte de África<sup>95</sup> en la Escuela de Enseñanza Superior de Argel (tal como se llamó la Universidad hasta 1909).<sup>96</sup> Aun cuando el mencionado profesor partió de Argel en 1923 para ocupar la Cátedra de arqueología en el Colegio de Francia, su ininterrumpido trabajo (hasta su muerte en 1932) sobre la antigüedad del Magreb marcó los procedimientos y los trabajos históricos de los estudiosos universitarios y de los profesores del Liceo de Argel.

Fundador del Museo de Antigüedades de Argel (que lleva su nombre desde 1932), colaborador de la *Revue Africaine*, y director del museo antedicho,<sup>97</sup> dejó tras de sí una vasta bibliografía de brillante calidad. En 1928, la Facultad de Letras lo nombra "profesor honorario de la Universidad de Argel",<sup>98</sup> y la Academia Francesa le otorga el "el premio decenal Jean Renaud",<sup>99</sup> por la obra más importante de su vida: "Historia Antigua y del norte de África

ca". Fue con estas palabras que Luciani, presidente de la Sociedad Histórica Argelina, concluyó su necrología sobre Gsell: "Stéphane Gsell ha dejado su huella en este país en rasgos tan profundos, que la historia jamás podrá olvidarlos. Tenemos el compromiso, con nosotros mismos, de colocarlo en la primera fila de los grandes servidores de Argelia".<sup>100</sup> También en su memoria el centro de Souaghi (localidad mixta de Aumale) recibe el nombre de S. Gsell.<sup>101</sup>

No podemos decir con certeza si Braudel conoció a este gran estudioso en Argel. Pero las citas de nuestro autor en estos artículos argelinos, así como en su *Mediterráneo*, testimonian su afinidad intelectual con Gsell. Escuchemos, entonces, a Braudel hacer su elogio: "No es excesivo afirmar que su monumental *Histoire Antique de l'Afrique du Nord* nos da, sobre este largo periodo, la última palabra de la ciencia".<sup>102</sup>

Fue en 1895, durante sus excavaciones romanas en Tipaza, cuando Gsell mostró a Bertrand la presencia conservada de Roma en Argelia.<sup>103</sup> Por lo demás, la civilización latina que ligó al norte de África con el espacio mediterráneo occidental está en el corazón de la obra de Gsell (al igual que en la de Bertrand). Según Gsell, Roma halló en el Magreb, gracias a la dominación de Cartago, "ciudades prósperas y multitud de tierras cultivadas".<sup>104</sup> Aun si la potencia púnica era más efectiva sobre el litoral, su civilización transmitió a los bereberes "su lengua, su religión, su agricultura, su industria... los numerosos préstamos que ella había tomado de Grecia".<sup>105</sup> Tras la destrucción de Cartago en 146 a. C., comenzó la romanización del norte de África.

Roma logra unir las “dos cuencas del Mediterráneo” y así “se asegura... el control del paso”.<sup>106</sup> Con los romanos, el Magreb prosperó y las ciudades florecían. Pero la llegada de los árabes, tras el paso de los vándalos y de los bizantinos, destruyó la civilización latina. A partir del siglo XI el norte de África es integrado “al mundo del Islam, es decir, al Oriente”.<sup>107</sup>

¿Cuál es, entonces, el papel de Francia, nueva potencia latina mediterránea, en Argelia? Gracias a la colonización francesa, el país se ve “ligado nuevamente a Europa”,<sup>108</sup> y al espacio geográfico del mar interior. Las dos costas, por otro lado, están unidas por el pasado latino. Y como el Occidente meridional es, para Gsell, el generador por excelencia de la ‘civilización’, Francia es el epígono de Roma, que aporta a Argelia la prosperidad y el modo de vida europeo. En otras palabras, el Mediterráneo occidental es la “civilización madre”,<sup>109</sup> y Francia estimula y desarrolla el “progreso” con su “dominación benefactora”.<sup>110</sup> Además, es con las siguientes frases que L. Leschi, maestro de conferencia en la Facultad de Letras, concluyó su reseña sobre Gsell: “Obra de historiador, obra también de humanista, la *Histoire Antique de l’Afrique du Nord* es un instrumento de primer orden en el que, por este tiempo de conmemoración y, de alguna manera, de balance de la obra francesa en el norte de África, nos agrada ver revivir lo que se podría llamar la experiencia romana”.<sup>111</sup>

Eugène Albertini, quien sucedió a Gsell en 1924, en la “Cátedra de antigüedades del norte de África y en la Dirección de Antigüedades de Argelia”,<sup>112</sup> compartía el mismo punto de vista. Miembro del

comité de la Sociedad Histórica Argelina desde 1920, vicepresidente de 1924 a 1932,<sup>113</sup> y uno de los asociados más solícitos de la *Revue Africaine*,<sup>114</sup> es nombrado en 1932 “Profesor de civilización latina en El Colegio de Francia”<sup>115</sup> y es elegido miembro de la “Academia de Inscripciones y Bellas Letras” en 1938.<sup>116</sup>

En 1930 Henri Pirenne, el célebre historiador belga de la Edad Media y uno de los mayores inspiradores de Braudel sobre la unidad del mundo mediterráneo, antes de las conquistas de los árabes en el siglo VI, fue invitado a Argel por el Consejo de la Universidad. Durante su exposición sobre el inicio de la Edad Media en el siglo VI, a la cual Braudel asistió,<sup>117</sup> Pirenne elogió a Albertini. En efecto, Albertini acababa de descubrir, durante sus excavaciones, la tabletas de Tébesa de la época de los vándalos en el norte de África, las cuales “revelaban” la persistencia “de las prácticas de derecho romano”<sup>118</sup> en el siglo V.

Aparentemente, para el mundo histórico que había querido identificar el final de la Antigüedad y la separación de las dos costas mediterráneas con el momento de las invasiones de los vándalos, ello resultaba por lo menos una innovación. Así, tanto para Albertini como para Pirenne la unidad mediterránea y, por supuesto, la de la civilización latina con el norte de África habían sido preservadas hasta la separación decisiva del siglo VI, que llevó al Magreb al mundo del Islam y de la cultura oriental. Braudel, quien tomó prestado parcialmente este pensamiento de Albertini y de Pirenne, lo anotó en su *Mediterráneo*. Hablando de una de las épocas espléndidas del Magreb, Braudel evoca de la siguiente

manera una de las obras de Albertini: "... sobre el plan espiritual, en el tiempo de Apuleyo y de san Agustín [siglo V] el norte de África fue el mayor soporte de la Iglesia, de la cultura latina. Incluso más que Italia que, en esa época, era incomparablemente menos rica que ella".<sup>119</sup>

Otro gran representante de la Escuela de Argel es Georges Marçais. Profesor "de arqueología musulmana",<sup>120</sup> de la Facultad de Letras, reemplazó a Albertini en 1933 en la vicepresidencia<sup>121</sup> de la Sociedad Histórica Argelina, para convertirse en su presidente, en 1954.<sup>122</sup> Sus frecuentes artículos sobre la historia y el arte medievales del norte de África en la *Revue Africaine*, y sobre todo sus obras —dos publicadas en colaboración con S. Gsell, Yver y E. Albertini— "eran esperados por la gran mayoría de la opinión pública francesa, tanto en Francia como en Argelia".<sup>123</sup> Además, siendo director del Museo de Antigüedades Argelinas<sup>124</sup> y del "Instituto de Estudios Orientales"<sup>125</sup> (creado en 1934, el Instituto tenía por objetivo el estudio de la historia, civilización y lengua del Islam en el Magreb),<sup>126</sup> fue honrado en 1937 con el "Premio literario de Cartago" por su obra "Túnez y Kairuán".<sup>127</sup>

Braudel apreció el trabajo de Marçais, tanto el artístico como el histórico. En su artículo sobre el libro de Ch. A Julien *Histoire de l'Afrique du Nord*, Braudel formula el reproche al autor por su incapacidad de mostrar "una visión de conjunto" sobre el periodo medieval similar a la de Marçais. "El señor G. Marçais", dice Braudel, "... ha mostrado [en su *Berbería del siglo VII al XVI*] juiciosamente las oscilaciones del Magreb entre el Oriente egipcio y el Occidente andaluz. El señor Julien no

ha podido utilizar esta luminosa síntesis en la redacción de su libro".<sup>128</sup>

No obstante, es sobre todo en su *Mediterráneo* donde Braudel deja ver la influencia que Marçais ha ejercido sobre su evolución histórico-geográfica. Utilizando el libro de Marçais *Historia de la Edad Media*, tanto como los de otros autores, Braudel hace señalamientos muy interesantes. Iberia y el norte de África crearon (según Braudel), tras la conquista musulmana (en el siglo VIII) y durante siete siglos, una unidad política y geográfica, es decir "un bicontinente". "el norte de África e Iberia", anota Braudel, "cercanas en la Edad Media, asociación sólida".<sup>129</sup> Por otro lado, en las citadas palabras nuestro autor parafrasea el pensamiento de G. Marçais, quien sustenta que "Andalucía... se presenta como una prolongación del Magreb".<sup>130</sup> Pero la reconquista española de Granada en 1492 aportó los gérmenes de la ruptura entre las dos penínsulas. Así, Braudel, partiendo del pensamiento de Marçais y apegándose al de Gautier, sugirió en sus artículos argelinos y en su *Mediterráneo* que la misión geográfica de España era reconstruir esta "unión medieval".<sup>134</sup> Pero esto, el fracaso español en esta vía natural y la manera en la que este tema está ligado al de la latinidad, los abordaremos en nuestro análisis de E. F. Gautier, el más grande inspirador de Braudel en Argel.

La celebración del centenario de la conquista francesa de Argel en 1930 propició que se hicieran publicaciones importantes sobre la historia y el arte de la época colonial. Este aniversario estuvo también señalado por numerosas festividades, y la presencia del presidente de la república le dio, como

indica G. Esquer, la solemnidad deseada".<sup>132</sup> La sobresaliente publicación de la "Colección del centenario", con sus 34 obras, evocó los resultados de la colonización francesa durante el siglo, balance económico, social, científico, artístico, así como revisión de los conocimientos sobre la colonia.<sup>133</sup>

Entre las asambleas de corte intelectual, la más importante para nuestro tema fue el Congreso Nacional de Ciencias Históricas en Argel, del 14 al 16 de abril de 1930. En este congreso Braudel presentó un 'resumen' intitulado "Le Retour de Phillippe II en Espagne (1559)".<sup>134</sup> El punto central de interés del congreso era "la Argelia antigua y la Argelia moderna, en general el norte de África y los países mediterráneos".<sup>135</sup> En su discurso, A. Coville, presidente del congreso, evocó la misión civilizadora de Francia, y también su papel mediterráneo que era la renovación de la "paz romana" por la "paz francesa".<sup>136</sup> Así, para el presidente, y probablemente para los conferencistas también, Francia, potencia mediterránea occidental, logró restablecer la unidad de las dos costas del mar interior, por su presencia latina. Por extensión, igual que durante la época romana, el Magreb estaba romanizado, la parte francesa de África se transformó en un Magreb unificado y afrancesado. En efecto, el Mediterráneo oriental y el mar interior occidental tienen en común el pasado de la era romana y la civilización latina, en la cual el Occidente y el Oriente meridional establecieron una homogeneidad perfecta, tanto económica como administrativa. "Es la vida misma, la vida toda entera de Argelia desde la Antigüedad", continúa Coville, "la que ustedes quieren ver desde ahora con sus propios ojos muy atentos, para compro-

bar perfectamente que esta zona del norte de África, esta Argelia que ha conocido la paz romana ha vuelto a encontrar, todavía mejor, esta gran paz francesa..."<sup>137</sup> El papel de Francia, entonces, consiste en volver a establecer lazos con el pasado latino, mejorado y mucho más perfeccionado, por el hecho mismo del soporte de las ciencias, en todos sus terrenos. De esta manera, el objetivo del congreso consistía en conmemorar las gestas militares de la conquista francesa y también comprobar "lo que Francia ha hecho de Argelia desde hace cien años".<sup>138</sup>

Braudel pertenecía, como secretario, al comité organizador del congreso.<sup>139</sup> Esta experiencia le dio la oportunidad de acercarse a los profesores de la Universidad de Argel. Además, escuchó una serie de presentaciones que utilizó al año siguiente en su artículo "Les espagnois en Allgérie, 1492-1792".<sup>140</sup> Pero para Braudel, que escribía su tesis sobre la España del siglo XVI, la exposición más importante era, aparentemente, la de G. Ortiz de Montalval, intitulada "Archivo General de Simancas", que le dio una apreciable lista sobre los archivos de Simancas;<sup>141</sup> los más ricos archivos sobre el norte de África, del siglo XVI al XVIII, en España.<sup>142</sup> Por lo demás, nuestro autor estaba intentando su exploración desde 1927 (durante las vacaciones de verano).<sup>143</sup>

Dos universitarios de la historia del norte del África francesa, con quienes Braudel tenía una relación tanto personal como intelectual, eran Georges Yver y Gabriel Esquer. En su necrología de Yver, Braudel evocó las siguientes palabras, bastante emotivas: "Antes de que Lucien Febvre interviniera en mi vida, fue el mejor de mis consejeros y de mis maestros. Fue gracias a él, en primer lugar, que un

buen día me decidí a asir por ella misma y no sesgadamente la vida entera del Mediterráneo. Yo titubeaba ante su inmensidad. Él tuvo la audacia que a mí me faltaba".<sup>144</sup>

Siendo profesor en la Universidad de Argel de "Historia moderna de África",<sup>145</sup> G. Yver fue también secretario general de la Sociedad Histórica Argelina de 1908 a 1926 y su vicepresidente hasta 1937, fecha de su retiro.<sup>146</sup> Alma de la *Revue Africaine*, según Esquer, colaboró con numerosos artículos, durante su secretariado, sobre la historia de la conquista y de la colonización francesa de Argelia.<sup>147</sup> Señalemos también que, en colaboración con Gsell, G. Marçais, Albertini y Lespès, publicó dos obras muy importantes, ya citadas: *La historia de Argelia*, y *El norte de África en la historia*.

En su artículo "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577", Braudel agradece particularmente a Yver por sus observaciones sobre los jenízaros del Argel del siglo XVI, "la aristocracia militar" turca,<sup>148</sup> así como por su contribución a la elaboración de ese artículo.<sup>149</sup> Podemos invocar el hecho de que nuestro autor utilizó el artículo de la *Revue Africaine* en su *Mediterráneo*. Pero más allá de las útiles y comedidas introspecciones de Yver sobre la historia del norte de África durante la dominación turca (siglo XVI-1830), su propia tesis de doctorado, centrada sobre: "el comercio y los mercaderes en la Italia meridional en el siglo XVI",<sup>150</sup> debió tener para Braudel un valor mucho más elevado.

Según Yver, bajo la administración turca Argelia no formó una unidad homogénea, pues la población estaba dividida en grupos diferentes. La religión, único lazo entre ellos, no era en modo alguno un

factor suficientemente fuerte para unir a esos grupos contra un dominio exterior.<sup>151</sup> Además, el país estaba fragmentado geográficamente por el Sahara y sus "espacios desérticos o semidesérticos".<sup>152</sup>

El papel civilizador de Francia, como Yver lo define, era pacificar el país, primero por la fuerza, luego por su política de asimilación. La ocupación francesa del Sahara, a principios del siglo XX acabó el proceso de unificación del país, mejor que el de los romanos.<sup>153</sup> Así, gracias a Francia, Argelia se religa al espacio mediterráneo occidental<sup>154</sup> y a la civilización latino-europea. Debemos señalar aquí que, en general, para la 'Escuela de Argel', el Sahara fue vislumbrado como "un mar interior"<sup>155</sup> que pertenecía geográficamente a un amplio espacio mediterráneo.

La 'paz francesa', entonces, o "la obra pacífica" de Francia, se ve definida, según Yver, por "una política indígena",<sup>156</sup> pero sobre todo por una metamorfosis económica, marcada por la prosperidad ininterrumpida desde finales del siglo XIX.<sup>157</sup> Así, la conquista de 1830 inaugura una nueva época,<sup>158</sup> porque Francia "ha abierto un mundo todavía sumergido en la semibarbarie a la civilización moderna... El éxito material no podría ser puesto en duda, los resultados intelectuales y morales se mostraban tal vez menos satisfactorios".<sup>159</sup>

Gabriel Esquer, quien había ejercido de 1927 a 1948 las múltiples funciones de secretario general del comité de la *Revue Africaine*, de administrador de la Biblioteca Nacional de Argel, de archivista bibliotecario del gobierno general y de profesor de ciencias auxiliares de la historia en la Facultad de Letras,<sup>160</sup> tenía una relación muy cordial con Brau-

del. “Se me asignó como secretario un joven profesor titular, Fernand Braudel” escribe Esquer. De esta colaboración de los años 1927 a 1932, nació entre nosotros una amistad que el paso de los años no debilitó”.<sup>161</sup> Braudel también, por su parte, tuvo las palabras más cálidas, en su necrología por el hombre que “dirigió... la primera de estas revistas”<sup>162</sup> en el marco de la *Revue Africaine*. “En este estrecho espacio [de la biblioteca nacional de Argel]”, evoca Braudel, “yo pasé horas y horas con él, siendo su adjunto en el secretariado de la *Revue Africaine*, yendo muy frecuentemente a la biblioteca, a dos pasos del liceo, y permaneciendo con agrado en su compañía”.<sup>163</sup>

Honrado en 1930 por la Academia de Bellas Artes y la Sociedad de Geografía de París por su “maravillosa” —para citar a Braudel—<sup>164</sup> “iconografía histórica de Argelia”, él, además, fue recompensado el mismo año, con el Premio literario del Comité del norte de África, por haber “contribuido a dar a conocer y apreciar la obra realizada por Francia, en el norte de África”.<sup>165</sup> La misma *Revue Africaine* se expandió desde 1927,<sup>166</sup> gracias a su incansable contribución de artículos y reseñas referentes a la historia colonial de Francia en el Magreb.

Braudel escribió un largo artículo, valorando “La iconografía histórica”<sup>167</sup> de Esquer, artículo que de hecho también utilizó en su *Mediterráneo*.<sup>168</sup> Señalemos que Esquer pertenecía, como Yver, al grupo de quienes más contribuyeron en la elaboración de la obra de nuestro autor: “Les Espagnois et l’Afrique du Nord”.<sup>169</sup> Por otro lado, para Braudel “sería útil retomar [para modificar] los trabajos definitivos de Esquer y del general Azan, que han hablado exhaus-

tivamente de las condiciones de nuestra instalación y de nuestra conquista militar”.<sup>170</sup> Lamenta, no obstante, que ni Esquer ni algún otro historiador hayan profundizado en el aspecto económico y social de la Argelia francesa.<sup>171</sup> Pero trataremos, más tarde, la cuestión de la evolución de Braudel sobre la historia económica, en relación con su estadía en Argel, así como la cuestión relativa al tema del Mediterráneo.

Según parece, la iconografía de Esquer influyó la perspectiva visual que Braudel pudo tener sobre la historia. De todas las acuarelas, los cuadros, los dibujos clasificados por Esquer, las imágenes del paisaje norafricano encendían la imaginación de nuestro autor. Colocado entre las dos costas mediterráneas, Esquer era capaz, según Braudel, de presentar, por un lado, la deformación de la realidad argelina que la fantasía artística francesa había creado con respecto a los acontecimientos militares de la conquista;<sup>172</sup> por otro lado, la abrupta verdad de un paisaje peligroso, “inmenso, accidentado, casi yermo”,<sup>173</sup> contra el cual los soldados franceses debieron luchar en 1830, en las regiones desérticas o semidesérticas. Probablemente Braudel estaba descubriendo su método de ‘composición’ de la historia, de una manera impresionista y artística. Sobre todo su descripción pastoril del Sahara, en el *Mediterráneo*, de testimonio de la maravillosa evolución de ‘nuestro historiador artista’ en la exposición de una historia visual.

No obstante, la conquista del Sahara a principios del siglo XX tenía una importancia militar de primer orden tanto para Esquer como para Braudel. En su reseña sobre un libro de Esquer comparte su perspectiva de la ‘misión civilizadora’ de Francia en

Argelia.<sup>174</sup> Además, define, citando a Esquer, el valor militar para su país de la adquisición de los espacios desérticos en el Magreb. A través de las "regiones saharianas", dice Esquer (retomado por Braudel), "la Francia norafricana se mantiene unida a la Francia del África central".<sup>175</sup> Así, si para Yver, Argelia, geográficamente unificada, se une al mundo mediterráneo occidental, para Esquer (y decimos nosotros que para Braudel también) la conquista sahariana convierte a Argelia en el corazón del imperio francés, ya que el país se vuelve el lazo entre Francia, el norte y centro de África. "Argelia", indica Esquer, "es la gran escuela colonial de Francia".<sup>176</sup>

En lo que respecta a la obra pacífica y civilizadora de Francia, Esquer señala que tras la conquista de 1830 la sociedad norafricana se transforma en "moderna".<sup>177</sup> Primero, el soldado impuso la seguridad en una región cuyas tribus lucharon unas contra otras.<sup>178</sup> En seguida, el ingeniero construyó "vías férreas" que facilitaron los intercambios y el negocio. "Cavó canales de desecación, para sanear el suelo y sustraer a los hombres del peligro de fiebres malignas, y cavó canales de irrigación que incrementan la fortuna y el bienestar públicos".<sup>179</sup> Además, el médico francés ofreció sus servicios para combatir las epidemias y otras enfermedades mortales.<sup>180</sup> Añadamos también que Francia garantizaba los viajes marítimos entre las dos costas mediterráneas de 1830 a 1842.<sup>181</sup>

Por consiguiente, para Esquer y de una manera general para la 'Escuela de Argel, Francia instaló en el Magreb una colonización vigilante que produjo la seguridad, la prosperidad, así como una civilización modernizada y europeizada.

#### E. F. GAUTIER: UNO DE LOS MÁS GRANDES INSPIRADORES DE BRAUDEL EN ARGEL

Entre las influencias intelectuales que Braudel pudo hallar en Argel, sobre la geografía y la historia del Magreb, en relación con el Mediterráneo, Emile Félix Gautier ocupa, al parecer, el lugar más destacado. Profesor de geografía general y del Sahara,<sup>182</sup> en la Facultad de Letras, hasta 1935,<sup>183</sup> "ese niño terrible" fue considerado como uno de los más grandes maestros de la Universidad de Argel.<sup>184</sup> Geógrafo, pero también historiador, dejó una obra extraordinaria que comprende trabajos en terrenos tan variados como "la geografía, la historia, la etnografía, la filología y el periodismo".<sup>185</sup> Miembro además de la Sociedad Histórica de Argel, colaboró con artículos en la *Revue Africaine*.

En consecuencia, la Universidad le otorgó como reconocimiento el título de "profesor honorario".<sup>186</sup> Por otro lado, la ciudad de Argel le dio el nombre de "Liceo 'Emile-Félix Gautier', al liceo Mustapha-Alger, en homenaje al profesor especialista... que publicó notables obras principalmente sobre el Sahara y sobre el Islam".<sup>187</sup> Sus libros más memorables son *Los siglos oscuros del Magreb* (publicado en 1927) y *El pasado del norte de África* (1937). Para Braudel, que tenía un enorme respeto por este gran geógrafo, *Los siglos oscuros del Magreb* ilustran el "conjunto" geográfico "oscuro del Medioevo".<sup>188</sup> Según nuestro autor, esta obra es "una lección de método", porque "Gautier supo evocar la realidad geográfica del país magrebino".<sup>189</sup>

Pero, ¿cuál es entonces este "conjunto" o "realidad geográfica" que Braudel adoptó y trató en su

obra? Según Braudel, que utiliza el pensamiento de Gautier, el norte de África y España construyeron durante el Medioevo “un solo país, un bloque único”, y “el mar, el estrecho de Gibraltar y el Océano no le insertan sino un corte imperfecto”.<sup>190</sup> En esta coyuntura geográfica Braudel ve una de las razones de la guerra y de la conquista de España, desde 1492, del territorio norafricano y de Granada.<sup>191</sup> La misión geográfica de España era, como ya lo hemos indicado, restablecer la unidad medieval. “Los países berberiscos son —señala Braudel, quien presumiblemente traslapa la concepción de Gautier—, el terreno natural de la expansión ibérica”.<sup>192</sup> ¿No se trata en realidad para nuestro autor de una España “mitad Europa, mitad África”?<sup>193</sup> Sigamos, por el momento, la percepción artística de Braudel en su *Mediterráneo*. ¿No había España tomado en préstamo de Europa el gótico para transformarlo en “arte mudéjar”, y en “florituras platerescas”? ¿No había metamorfoseado el “barroco” en “churrigueresco”?<sup>194</sup>

Sin embargo, España “fracasó en su misión geográfica”.<sup>195</sup> ¿Por qué Braudel considera dos tipos de razones: económicas —que serán estudiadas en la última parte de este artículo— y militares. Los reyes católicos no subsanaron las derrotas militares por reconquistar ciudades meridionales claves (como Argelia o Túnez) a causa de un desinterés o de una mala apreciación del valor del norte de África. De ese modo, Braudel acaba su argumento utilizando las palabras de Gautier: “el estrecho de Gibraltar se convirtió en frontera política”.<sup>196</sup>

De cualquier manera, se plantea un interrogante fundamental: ¿en qué consistirá “la misión geográfica de España”, ligada al tema de la latinidad? Un

análisis de la obra de Gautier podría tender hacia una respuesta a este enigma.

Como todos los representantes de la Escuela de Argel, Gautier afirma que la colonización francesa reanimó los orígenes latinos del Imperio romano. La “nueva raza”, creada por los mediterráneos occidentales que llegaron y se implantaron en el norte de África, tenían como misión “europeizar”<sup>197</sup> u occidentalizar el Magreb. En efecto, Gautier ve la metamorfosis —económica y social— realizada desde 1830 como un fenómeno biológico. De la misma manera que los “animales superiores”, los medite-



rráneos blancos del siglo XIX respondieron al “dynamismo” europeo “expansionista... para ocupar el espacio vacío o insuficientemente poblado”.<sup>198</sup> En otros términos, el progreso mediterráneo siguió la misma ley que entre los animales, “la ley de la evolución”. Tras cien años de colonización, se perciben en 1930 las grandes transformaciones del Magreb en la urbanización, las minas, el comercio marítimo entre las dos costas meridionales, la demografía, la valoración de las regiones antes incultas, la viticultura, el retorno —por consiguiente— a la prosperidad del “África romana”.<sup>199</sup> Es pues “el microbio humano” mediterráneo del “colono”, del “soldado”, del “neofrancés o francés”, del “intelectual” y del “misionero”,<sup>200</sup> el que reconstruyó un nuevo Imperio latino.

Braudel, quien consideraba al Islam como una civilización diferente pero tan brillante como la cultura latina, no compartió la percepción de Gautier quien, en cuanto a él, veía al Magreb árabe como “un eterno rezagado”.<sup>201</sup> “¿No tuvo [el Magreb] sus periodos de esplendor e incluso de primacía?”, se pregunta Braudel. “Y la conquista de las Españas en el siglo VIII, la de Sicilia en el IX, la de Egipto en el X, ¿es nada?”<sup>202</sup> Pero, si Braudel se aleja de la concepción de “un eterno rezagado” magrebino, adopta en cambio la percepción histórico-geográfica de Gautier sobre la evolución del norte de África, durante la Edad Media. En consecuencia, nuestro autor deja a un lado la conclusión de su gran inspirador, pero acepta sus explicaciones científicas para la época medieval.

“¡Qué abismo —señala Gautier— entre el África romana y el Magreb musulmán! ¡Entre éste y el

África francesa!”<sup>203</sup> ¿Por qué Gautier es tan afirmativo? Durante el Medioevo, el Magreb no podía conformar una unidad política, un Estado, a causa de una lucha constante entre los nómadas y los sedentarios o, de manera diferente —como lo explica Capot-Rey— entre los árabes y los cabilas, o también (según su nombre de la Antigüedad) entre los númidas y los moiros, o los botr y los birunis (como se les llamaba en el Medioevo).<sup>204</sup> Braudel, que aparentemente parafrasea el pensamiento de Gautier, ve en esta rivalidad entre nómadas y sedentarios un conflicto entre dos culturas contradictorias. “Son economías, pero también civilizaciones, sociedades, formas de vida que se enfrentan”.<sup>205</sup>

Sin embargo, según Gautier si los nómadas botr son los árabes, incluso los fundadores de la cultura islámica, que interrumpieron la continuidad de la civilización púnica y romana, los birunis son “los herederos de la latinidad”.<sup>206</sup>

Como Gautier, Braudel era partidario de la continuidad, en la Edad Media, de la cultura latina. Evocando la controversia entre Ch. A. Julien y Gautier,<sup>207</sup> Braudel adopta, según parece, la concepción de Gautier. “¿No hay por todas partes antiguas pervivencias de antiguas resurgencias culturales en el Mediterráneo y alrededor del Mediterráneo?” —interroga Braudel. “... En el norte de África, en Gafsa, el latín de África es todavía hablado en el siglo XII, según Edrisi... Ibn Khaldoun no señala todavía idólatras (ciertamente cristianos) en el siglo XIV?”<sup>208</sup>

Pero, si el norte de África estaba políticamente dividido formaba, durante la Edad Media, decíamos nosotros, “un bloque”, una unidad geográfica con

España. Y según nuestra hipótesis, ésa es precisamente la homogeneidad geográfica, percibida por Gautier y Braudel, que nos lleva al tema de la “misión geográfica” de la España del siglo XVI, y a una temprana tentativa por el renacimiento de la cultura latina occidental.

¿Cómo define geográficamente Gautier esta unidad natural? Según Gautier, el Atlas, “una cadena de montañas” norafricana “se prolonga sobre el suelo europeo en sus dos extremidades, la marroquí y la tunecina”. En Marruecos el Rif, que es el último pliegue occidental del Atlas, continúa en Andalucía”.<sup>209</sup> Esto es, el norte de África tiene un lazo “mediterráneo y alpino”<sup>210</sup> con España. Braudel también siguió en su *Mediterráneo* la misma huella geográfica.<sup>211</sup> España, entonces, mitad Europa, mitad África, no sólo tenía una misión geográfica sino también política: extenderse al Magreb, imponer con su establecimiento colonial la unidad política que los países berberiscos no lograron, y renovar las raíces latinas que nunca habían muerto. “La conquista francesa”, escribe Braudel en uno de sus artículos argelinos, “estuvo precedida en tierras de África por las tentativas de establecimiento de España, cuyo éxito no señaló el término sino que, por su extensión, por sus procedimientos, por su enseñanza merecen atención”.<sup>212</sup> Es muy probable que nuestro autor —en cuanto a Argel influenciado por Gautier, y otro tanto por otros historiadores que habían hecho investigaciones intensivas sobre la España del siglo XVI— haya visto en su “misión geográfica” la primera tentativa mediterránea occidental de religar las dos costas y de recrear una colonización latina donde el Occidente dominaría porque tendría para apor-

tar la civilización europea, con su arsenal: el ‘progreso’ en el terreno político, económico, técnico y social.

Aparte del método geográfico de conjunto de una era histórica, Braudel también tomó de Gautier otros elementos que ciertamente evolucionaron en su propia obra. El método del “microscopio”<sup>213</sup> de Gautier, con imágenes y anécdotas pintorescas lo “condujo a una explicación”<sup>214</sup> de un fenómeno más general. El juego con las comparaciones de los siglos,<sup>215</sup> caracteriza su muy original método. Si este procedimiento se asemeja, por otro lado, al de Braudel, es porque nuestro autor, joven en esa época, había aprendido mucho de Gautier, uno de sus maestros de pensamiento.

LA HISTORIA “CENTRADA EN ACONTECIMIENTOS”  
[ÉVÉNEMENTIELLE] Y LA EVOLUCIÓN  
DE BRAUDEL EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS  
ECONÓMICAS; INVESTIGACIÓN POR UN ‘CONJUNTO’  
COMERCIAL DEL MEDITERRÁNEO

Los amplios artículos de la *Revue Africaine* sobre la historia militar norafricana del siglo XVI enriquecieron también el conocimiento de Braudel. No hay que olvidar que el tema de su tesis doctoral estaba centrado en torno a la personalidad y la política imperialista de Felipe II de España (1559-1571). “Los historiadores”, dice Braudel, “con mayor frecuencia en artículos de la *Revue Africaine* o del *Boletín de la Sociedad de Geografía de Orán* han puesto las bases de los acontecimientos del siglo XVI”.<sup>216</sup>

Los historiadores del núcleo de la *Revue Africaine*

ne, que Braudel cita con mayor frecuencia en sus artículos argelinos y en el *Mediterráneo* son J. Cazenave y Ch. Monchicourt.

Cazenave, profesor titular de español y miembro de la *Revue Africaine* enseñó, como Braudel, en el Liceo Bugeaud.<sup>217</sup> Entre sus numerosos artículos, Braudel descubrió una rica fuente sobre la historia de la esclavitud a través de su estadía en Orán y el cautiverio de Cervantes en Argel, así como de la historia de la ciudad de Orán del siglo XVI al XVIII.<sup>218</sup> La comunicación fascinante de Cazenave sobre Diego Suárez<sup>219</sup> fue aprovechada por nuestro autor el siguiente año (1931), en su artículo "Les Espagnois en Algerie".<sup>220</sup>

Ch. Monchicourt, a quien Braudel agradeció especialmente (con Esquer e Yver) su elaboración del artículo "Les espagnois et l'África du Nord",<sup>221</sup> fue miembro, en efecto, de la *Revue Africaine* y "controlador civil en Túnez".<sup>222</sup> Gran especialista de la historia militar tunecina en el siglo XVI, captó la admiración de Braudel por su obra "Dragut, amiral turc (mai 1551-avril 1556)",<sup>223</sup> a quien consagra una muy exultante reseña. Además, Monchicourt fue uno de los seguidores de la "unidad geográfica, política e intelectual... de la parte francesa del norte de África".<sup>224</sup> Así, en 1936, en el Congreso de Tremecén de la Federación de Sociedades Estudiantes del norte de África, que tenía por objetivo exponer los trabajos de los especialistas que investigaban sobre el Magreb, expresa esta unidad con la palabra *altuma*.<sup>225</sup> "... Charles Monchicourt —cuenta Esquer— presentó un trabajo sobre el interés que habría en traducir con una palabra expresiva la unidad de la parte francesa del norte de África.

Tomando la primera sílaba de cada uno de esos tres nombres, AL(gérie), TU(nisie), MA(roc), [ARGELIA, TÚNEZ, MARRUECOS] formó el vocablo *altuma*".<sup>226</sup> Efectivamente, Braudel que desde su estadía en Argel buscaba una visión de conjunto de la historia mediterránea, probablemente, aprendió mucho de este creador espiritual del *altuma*.

Empero, con mucha frecuencia Braudel expresó en sus artículos argelinos su pesar por la falta de estudios económicos sobre la Edad Media, así como "sobre las armas y el material empleado en las campañas militares africanas"<sup>227</sup> en el siglo XVI. Durante su estadía en Argel lo inquieta una cuestión fundamental. Si la civilización latina dominó el norte de África en la Antigüedad, ¿por medio de qué técnicas comerciales, marítimas y militares el Magreb se europeizó lentamente en el transcurso del Medioevo, para darse finalmente "un retroceso de la civilización musulmana"<sup>228</sup> en el siglo XVI y un avance de los métodos económicos occidentales? ¿a qué se debió el renacimiento de la predominancia latina a finales del siglo XIX? En otros términos, ¿cómo se constituyó la unidad económica entre las dos costas mediterráneas? Señalemos en primer lugar que durante los años veinte y treinta ni las estadísticas ni los "mecanismos del sistema capitalista habían sido dilucidados".<sup>229</sup>

No obstante, el "encuentro" de Braudel con la obra de Sayous, "economista e historiador"<sup>230</sup> del comercio de los europeos en Túnez del siglo XII al XVI, contribuyó a encontrar el lazo central entre el norte de África y el Occidente mediterráneo: el comercio. En su reseña Braudel recuerda la visión de conjunto de Sayous en "las relaciones comerciales

de la cristiandad mediterránea y del Islam norafricano, durante el periodo tan obscuro que va de las cruzadas al final del siglo XVI".<sup>231</sup>

Si en el siglo XII, explica Braudel parafraseando así el pensamiento de Sayous, los métodos comerciales de los musulmanes son más avanzados que los de Occidente, ¿por qué sucede lo contrario en el siglo XVI? Braudel y Sayous exponen dos razones: en primer lugar, la conquista turca en el siglo XVI fue "decisiva", para "un retroceso de la civilización"<sup>232</sup> musulmana. En segundo lugar, incluso más importante, se dio la lenta degradación del norte de África durante el Medioevo. Asistimos, durante esa época, a una 'europeización' de los métodos del comercio. Como lo expone el propio Sayous, y Braudel lo cita a propósito de las consecuencias de esta 'occidentalización' del comercio magrebino en el siglo XVI: "en Túnez los contratos que se vinculan al viejo derecho árabe se europeizaron a tal punto que sus nombres primitivos fueron mucho menos empleados en el lenguaje corriente. De ese modo, para hacer referencia a las ventas en abonos, en lugar de decirse *binasi atin*, con bastante frecuencia se dice que las mercancías fueron dadas *a crédito*".<sup>233</sup>

En efecto, la obra de Sayous ayudó a Braudel a descubrir la segunda y más importante razón del fracaso de España en "su misión geográfica", durante el siglo XVI, de dominar el norte de África. La época entre 1492 y 1792 marca para Braudel la desaparición del mercader español. "Estos tres siglos —indica— pertenecen al soldado español. Pero en Argelia, como en Túnez, el comercio español es poco más que inexistente".<sup>234</sup> El predominio, enton-

ces, de España en el espacio magrebino era, para Braudel, imposible. En los negocios entre el Magreb y el Occidente mediterráneo los intercambios se realizan a través de los comerciantes italianos y franceses, sobre todo marseleses.

"En el Magreb mediterráneo", subraya nuestro autor, "los marseleses ocupan el primer lugar"; ellos tomaron a su cargo el comercio español. Así, los españoles envían al norte de África "los víveres y las municiones en barcos venecianos, ragusinos o marseleses".<sup>235</sup> ¿Será en el primordial papel de los marseleses, en el comercio entre las dos costas mediterráneas, donde el joven Braudel habría percibido un lento pero progresivo dominio de la Francia meridional sobre el Magreb, que habría culminado en 1830? Si España fracasó en su misión de renovar la civilización latina, ¿no es Francia la que logró recrear en el Mediterráneo un lago latino renovado y modernizado? Si consideramos las deudas intelectuales que Braudel había contraído con la Escuela de Argel, resulta bastante probable.

No obstante, para resolver todas estas hipótesis es necesario realizar un análisis profundo del *Mediterráneo*, con una perspectiva a la vez política y económica. Además, la realización de esta búsqueda podría clarificar aun más las relaciones de Braudel con la Escuela de Argel y por supuesto el tema de la latinidad.

En ocasión de una entrevista muy rica en información, el señor Charles Morazé me dio a entender que, en su opinión, Braudel se impresionó con la miseria, que pudo observar en Argel, "de los musulmanes de la alcazaba". Esta experiencia personal, según Morazé, "tuvo un gran papel sobre el destino

intelectual”<sup>236</sup> de nuestro autor. Primero, Braudel estudió mucho la pobreza en el norte de África, y de manera más general la pobreza mediterránea en el siglo XVI, y todas sus obras sobre este tema son notables. Por otro lado, se consagró a la “historia material”, es decir, más bien a “un capitalismo comerciante y de tierra que a un capitalismo industrial”<sup>237</sup>. Debemos recordar ahora que la viticultura y el comercio —sobre todo marítimo— eran los dos campos en que se especializó la economía argelina durante los años veinte y treinta.

Para seguir la muy probable hipótesis del señor Morazé es imprescindible analizar la obra mediterránea de Braudel, con relación, siempre, al tema de la latinidad como teoría y unidad económica. Ya que se han publicado muchos estudios económicos sobre el *Mediterráneo* de Braudel, no queda mucho espacio para una dimensión original. No obstante, es factible abordar su obra mediterránea por un método nunca usado hasta ahora. Si los historiadores y los geógrafos de la Escuela de Argel forman el primer núcleo en el que se descubre, parcialmente, la génesis intelectual de Braudel, no deja de ser menos válido estudiar su evolución verificando las influencias que él recibió, a propósito del tema de la latinidad, de sus estudiantes ‘mediterráneos’ como Le Roy Ladurie,<sup>238</sup> Chaunu y Bennisar. Un segundo núcleo podría aparecer entonces a través de una cuasi “Escuela mediterránea”. Un tercer núcleo se localizaría, finalmente, en la creación del “Instituto Datini Prato”, consagrado a la historia mediterránea del Medioevo. Efectivamente, Prato y su perspectiva italiana de los métodos históricos habría influenciado la evolución del ya maduro y muy célebre Braudel.

Estos tres centros: argelino, francés e italiano, podrían haber sido el eje del desarrollo de nuestro autor en tres épocas diferentes sobre la historia meridional; y por consiguiente sobre el tema central de esta investigación en curso: el Mediterráneo, “lago de civilización latina”, y también mar de la unidad económica entre el norte de África y el Occidente latino. No nos queda sino esperar que este método de tres núcleos diferentes resulte no sólo original sino también una posibilidad de estudio de campos en la obra de Braudel, todavía no examinados totalmente ni con profundidad.

#### CONCLUSIÓN

Resulta pues que Braudel atribuye parcialmente su génesis histórico-geográfica a la Escuela de Argel. Buscando desde su estadía en Argel una visión de conjunto sobre la historia mediterránea, aprendió mucho de sus grandes maestros de la Universidad de Argel, así como de los especialistas en historia y en geografía la parte francesa del norte de África. Además, las ideas, por un lado, del Mediterráneo, “lago de civilización latina”, y por el otro del mar interior occidental que dominó el Magreb llevando los olivos en la época de la África romana, las viñas,<sup>239</sup> así como las técnicas marítimas y sociales en la época de la colonización francesa; estas ideas evolucionaron dentro de la *Revue Africaine*, a la que pertenecían él mismo y sus inspiradores intelectuales de Argel. Obviamente, sería también necesario un estudio completo de su génesis intelectual, que no es parte del tema de este artículo. Este análisis ya está

planteado en mi trabajo sobre su obra *El Mediterráneo*. Sin duda esta profundización nos permitirá tener una visión integral sobre todas las huellas históricas y geográficas de Braudel durante los años veinte, treinta y cuarenta. Permítaseme, finalmente, concluir evocando que su visión del Mediterráneo, considerado como una homogeneidad física y geográfica está, siempre en parte, inspirada en Argelia (entre 1923 y 1932), en ese país mediterráneo y soleado, “del olivo y de la viña”, que él tanto amó durante su juventud, y posiblemente a lo largo de toda su vida.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Facultad de Letras de Argel. Registro de las deliberaciones de la Asamblea y del Consejo de profesores; Gobierno general de Argelia, *Archivos de Francia de Ultramar*. Clave 44S1
- <sup>2</sup> El 21 de febrero de 1927 Braudel escribió una carta al decano de la Universidad de Argel, solicitándole autorización para dictar conferencias públicas en la Universidad sobre la historia de la España, del siglo XVI al XVIII. El señor J. L. Planche, quien es presidente del comité de redacción de la revista *Parcours, l'Algérie, les Hommes et l'Histoire* [Trayectos, Argelia, los hombres y la historia], me facilitó el nombre del liceo de Argel. Deseo expresarle aquí todo mi agradecimiento por la preciosa información que amablemente me comunicó, durante las entrevistas en Aix en Provence y en París, los meses de agosto y septiembre de 1993, sobre la vida privada y profesional de Braudel en Argel.
- <sup>3</sup> G. Gemelli comparte, como nosotros, la idea de que el “núcleo del futuro *Mediterráneo* ya está en parte presente en los estudios realizados en Argel”. G. Gemelli, *Fernand Braudel et l'Europe Universel*, [Fernand Braudel y la Europa universal] p. 34. El libro, que está siendo traducido

al francés por el señor M. Aymard, me fue facilitado generosamente, por el propio señor Aymard, el 28 de junio de 1993.

Agradezco infinitamente al señor Aymard por sus preciosas reflexiones sobre Braudel en lo referente a Argel, durante la *entrevista en París*, en la EHESS [Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales], el 15 de junio de 1993.

- <sup>4</sup> Archivos de Francia de ultramar, 44S1
- <sup>5</sup> *Revue Africaine*, publicada por la Sociedad Histórica Argelina (Argel, 1º-2º trimestre 1926, sexagésimo séptimo año, p. 11).
- <sup>6</sup> Gabriel Esquer, “La Société Historique Algérienne (1856-1956)” [La sociedad histórica argelina (1856-1956)]. Extracto de Centenaire de la Société Historique Algérienne 1856-1956, [“Centenario de la Sociedad Histórica Argelina 1856-1956”], *Revue Africaine*, Argel, 1956, p. 20.
- <sup>7</sup> *Ibidem*.
- <sup>8</sup> “Liste des Membres de la Société” [“Lista de los miembros de la Sociedad”] *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1930, p. 5.
- <sup>9</sup> Fernand Braudel, “Personal Testimony”, *Journal of Modern History*. núm. 4, diciembre 1972, University of Chicago Press, p. 450.
- <sup>10</sup> *Ibidem*.
- <sup>11</sup> *Ibidem*.
- <sup>12</sup> *Ibidem*.
- <sup>13</sup> Lucien Hanoun.
- <sup>14</sup> Entrevista con el señor Planche en Aix en Provence, el 28 de agosto de 1993.
- <sup>15</sup> Henri Klein, Centenario del Liceo de Argel, 1833-1933, *Feuillets d'El-Djezaïr*, Argel, imprenta Pelissier, 1933, p. 23.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, p. 32.
- <sup>17</sup> *Ibidem*, p. 24.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 23-25.
- <sup>19</sup> “Liste des Membres de la Société”, *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1931, pp. 6-13, y 1º-2º trimestres de 1932, pp. 6-12.
- <sup>20</sup> *Ibidem*, 1931, p. 6, y 1932, pp. 6 y 19.
- <sup>21</sup> Klein, p. 35.

- 22 *Ibidem*, p. 34.
- 23 *Ibidem*, p. 34.
- 24 *Ibidem*, p. 36.
- 25 F. Braudel, "Georges Yver, 1870-1961", *Annales ESC* núm. 2, marzo-abril 1962, p. 408.
- 26 Olivier Dumoulin, *Profession-Historien 1919-1939. un "Métier" en crise?* [Profesión de historiador 1919-1939, ¿un "oficio" en crisis?], tesis de doctorado de tercer ciclo, 1991, EHESS p. 75.
- 27 Facultad de Letras de Argel, *Archivos de Francia de ultramar*. Sesiones del sábado 2 de diciembre de 1922 y 18 de febrero de 1927. Sobre el mismo tema véase también Dumoulin, *Profession*, p. 75.
- 28 "Chronique: L'Université d'Alger", *Revue Africaine*, 4º trimestre de 1933, p. 527.
- 29 *Ibidem*.
- 30 Sobre la vocación del Instituto de Estudios Musulmanes, véase la sesión del 23 de febrero de 1924, de la Facultad de Letras de Argel.
- 31 Jean Melia, *L'Epopée intellectuelle de l'Algérie. Histoire de l'Université d'Alger*, Argel, La Maison des Livres, 1950, p. 209. Méliá "había sido jefe de Oficina del Gobierno General de Argelia", Mahfoud Kaddache, *La vie politique d'Alger de 1919 à 1939*, Argel, SNEI, 1970, p. 73.
- 32 *Ibidem*, p. 166. Véase también la sesión de la Facultad de Letras del 15 de febrero de 1929.
- 33 Facultad de Letras de Argel, 1926. Archivos de Francia de ultramar.
- 34 *Ibidem*, sesión del 10 de noviembre de 1928.
- 35 *Ibidem*, lista nominativa de profesores adjuntos y profesores de conferencia.
- 36 Cita de J. Méliá del Consejo de la Universidad de Argel, p. 179.
- 37 J. Alazard, "Bref historique de l'Université d'Alger", [Resumen histórico de la Universidad de Argel], *Revue de la méditerranée*, número del cincuentenario de la Universidad de Argel, tomo 19, noviembre-diciembre de 1959, p. 508.
- 38 Melia, *L'epopée*, p. 260.
- 39 *Ibidem*, p. 111.
- 40 Kaddache, *La vie politique*, pp. 196-197.
- 41 Philippe Lucas y Jean Claude Vatin, *L'Algérie des Anthropologues* Paris, François Maspero, 1975, p. 53.
- 42 Jen Claude Vatin, *L'Algérie Politique: Histoire et Société*, Librería Armand Colin y Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1974, p. 24.
- 43 J. M. Bourget, "L'Algérie jusqu'à la Pénétration Saharienne", *Cahiers du Centenaire de l'Algérie*, Publicaciones del Comité Nacional Metropolitano del Centenario de Argelia], Argel, 1930, p. 9.
- 44 *Ibidem*.
- 45 Gabriel Esquer, "L'Algérie vue par les Ecrivains", *Simoun*, Société Algérienne de Publication, Orán, 1956, p. 50.
- 46 F. Braudel, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'Epoque de Philippe II* [El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II], Paris, 1949, p. 201. Es por la imagen de la palmera por lo que Braudel cita la poesía de Abder Rhaman, según L. Bertrand, *Histoire d'Espagne*, p. 76.
- 47 *Revue Africaine*, 2º-3er trimestres de 1928, p. 178.
- 48 F. Braudel, *La Méditerranée...*, p. 14.
- 49 Cita de L. Bertrand, por Charles-Robert Ageron, *Histoire de l'Algérie Contemporaine*, tomo II, Presses Universitaires de France, Paris 1979, p. 487.
- 50 Pierre Nora, *Les Français d'Algérie*, René Julliard, Paris, p. 83.
- 51 Xavier Yacono, *Histoire de la colonisation Française*, Presses Universitaires de France, Paris, 1969, p. 81.
- 52 Kaddache, p. 9.
- 53 E. F. Gautier, "L'Evolution de l'Algérie de 1830 à 1930", *Cahiers du Centenaire de l'Algérie* p. 92.
- 54 Ageron, *Histoire*, p. 493.
- 55 Gautier, "L'Evolution", p. 55.
- 56 *Ibidem*, p. 49.
- 57 *Ibidem*, p. 86.
- 58 *Ibidem*, p. 90.
- 59 Ageron, *Histoire*, p. 414.
- 60 *Ibidem*, p. 418.
- 61 Kaddache, *La vie politique*, p. 204.
- 62 *Ibidem*, p. 204.

- <sup>63</sup> François Pouillon, "Simplification Ethnique en Afrique su Nord: Maures, Arabes, Berbères (XVIII- XIX siècles), *Cahiers d'Etudes Africaines*, núm. 129, París, EHESS, 1992, p. 45.
- <sup>64</sup> F. Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577", *Revue Africaine* [R.A. de aquí en adelante, en las notas del autor] 4º trimestre 1928, p. 358.
- <sup>65</sup> Gautier, "L'Evolution", pp. 31-32.
- <sup>66</sup> Kaddache, *La vie politique*, p. 14.
- <sup>67</sup> *Ibidem*.
- <sup>68</sup> Pouillon, "Simplification", p. 38.
- <sup>69</sup> Kaddache, *La vie politique*, p. 15.
- <sup>70</sup> P. Nora, *Les Français*, p. 83.
- <sup>71</sup> Kaddache, *La vie politique*, p. 17. Véase este mismo autor para más informaciones sobre los grupos español e italiano, pp. 16-19.
- <sup>72</sup> *Ibidem*, p. 18.
- <sup>73</sup> Gautier, "L'Evolution", p. 123.
- <sup>74</sup> Nora, *Les Français*, p. 137.
- <sup>75</sup> Kaddache, *La vie politique*, p. 17.
- <sup>76</sup> Gautier, "L'Evolution", pp. 113-114.
- <sup>77</sup> *Ibidem*, p. 123.
- <sup>78</sup> *Ibidem*, p. 124.
- <sup>79</sup> Lucas y Vatin, *L'Algerie*, p. 39.
- <sup>80</sup> Cita de L. Bertrand, por G. Esquer, *L'Algérie vue par les Ecrivains*, p. 52.
- <sup>81</sup> L. Bertrand, *Le Sang des Races* [La sangre de las razas]; puede encontrarse un extracto de este libro en Lucas y Vatin, *L'Algerie*, p. 166.
- <sup>82</sup> Lucas y Vatin, *L'Algerie*, pp. 39-40.
- <sup>83</sup> Vatin, *L'Algerie Politique*, p. 26.
- <sup>84</sup> P. Nora, *Les Français*, p. 138.
- <sup>85</sup> Ageron, *Histoire*, p. 366.
- <sup>86</sup> *Ibidem*, p. 367.
- <sup>87</sup> *Ibidem*.
- <sup>88</sup> *Ibidem*.
- <sup>89</sup> Planché, *Entrevista*, París, 10 de octubre de 1993.
- <sup>90</sup> Ageron, *Histoire*, p. 368.
- <sup>91</sup> Reporte del comisario de policía Susini al Secretario general, Asuntos Indígenas y policía general, Argel, 22 de enero de 1937, *Archives de Francia de ultramar*, clave F410.
- Agradezco al señor Planché por haberme comunicado la existencia de este documento.
- <sup>92</sup> Ageron, *Histoire*, p. 371.
- <sup>93</sup> Nora, *Les Français*, p. 144.
- <sup>94</sup> Planché, *Entrevista*, Aix en Provence, 1º de septiembre de 1993. Hasta el punto en que se encuentran las investigaciones, todavía no se han estudiado las relaciones entre Bertrand y el fascismo.
- <sup>95</sup> Esquer, "La vie intellectuelle en Algérie", *Simoun*, Société Algérienne de Publication, Orán 1957, p. 46.
- <sup>96</sup> Méliá, *L'Epopée*, p. 105.
- <sup>97</sup> "Assemblée Générale du 17 janvier 1932", R.A., 1º-2º trimestres de 1932, pp. 17-18.
- <sup>98</sup> "Sesión del 2 de mayo de 1928", Facultad de Letras de Argel, *Archivos de Francia de ultramar*.
- <sup>99</sup> "A l'Institut", *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1930, p. 183.
- <sup>100</sup> "J. D. Luciany, Nécrologie: Stéphan Gsell" *Revue Africaine*, 3º-4º trimestres de 1931, p. 364.
- <sup>101</sup> "A la Mémoire de M. Gsell" [En memoria del señor Gsell], *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1933, p. 192.
- <sup>102</sup> F. Braudel, "A propos de l'Histoire de l'Afrique du Nord de André Julien" *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1933, p. 40.
- <sup>103</sup> Esquer, "L'Algérie vue par Ecrivains", p. 50.
- <sup>104</sup> Reseñas de R. Lespes, sobre S. Gsell, G. Marçais, y G. Yver, *Histoire d'Algérie*, *Revue Africaine*, 4º trimestre 1927, p. 457. Cita de Lespès por el libro de Gsell.
- <sup>105</sup> Lespes, Reseñas de *Revue Africaine*, 4º trimestre 1927, p. 458.
- <sup>106</sup> *Ibidem*.
- <sup>107</sup> *Ibidem*.
- <sup>108</sup> Vatin, *L'Algerie Politique*, p. 41.
- <sup>109</sup> Lucas y Vatin, *L'Algerie*, p. 39.
- <sup>110</sup> Vatin, *L'Algerie Politique*, p. 42.
- <sup>111</sup> L. Leschi, *Revue Africaine*, 1929, p. 365.
- <sup>112</sup> *Revue Africaine*, 3-4º trimestres de 1931, p. 361.
- <sup>113</sup> "A l'Institut", *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de 1938, p. 193.
- <sup>114</sup> "Assemblée Générale du 15 janvier 1933", *Revue Africaine*, 1º-2º trimestres de p. 19.

- 115 "Au Collège de France", *Revue Africaine*, 3<sup>o</sup> - 4<sup>o</sup> trimestres de 1931, p. 372.
- 116 "A l'Institut", *Revue Africaine*, 1938, p. 193.
- 117 F. Braudel, "Personal testimony", p. 452.
- 118 "Chronique: M. Henri Pirenne à Alger", *Revue Africaine*, 3<sup>o</sup> - 4<sup>o</sup> trimestres de 1930, pp. 436-437.
- 119 F. Braudel, *La Méditerranée...*, p. 137. Braudel cita el libro de Albertini, *Mélanges Paul Thomas*.
- 120 "Liste des Professeurs" (1924), Facultad de Letras de Argel, *Archivos de Francia de ultramar*.
- 121 Asamblea general del 15 de enero de 1933. *Revue Africaine*, 1<sup>o</sup> - 2<sup>o</sup> trimestres de 1933, p. 19.
- 122 Esquer, "La Société Historique Algérienne", p. 222.
- 123 Vatin, *L'Algerie Politique*, p. 49.
- 124 "Liste des Membres de la Société", *Revue Africaine*, 1<sup>o</sup> - 2<sup>o</sup> trimestres de 1927, p. 11.
- 125 "Prix de Carthage". *Revue Africaine*, p. 195.
- 126 Méliá, *L'Épopée*, pp. 203-204.
- 127 "Prix de Carthage", *Revue Africaine*, p. 195.
- 128 F. Braudel, "A propos de l'Histoire de l'Africa du Nord de Ch. A. Julien" *Revue Africaine*, 1<sup>o</sup> - 2<sup>o</sup> trimestres de 1933, pp. 43-44.
- 129 F. Braudel, *La Méditerranée...*, p. 136.
- 130 *Ibidem.*, p. 136. Cita de Braudel por el libro de G. Marçais, *Histoire Générale de Glotz, Moyen Age*, III, p. 396.
- 131 *Ibidem.*, p. 136.
- 132 Esquer, "La Vie Intellectuelle en Algérie", p. 60.
- 133 *Ibidem.*, pp. 60-61.
- 134 F. Braudel, "Le Retour de Philippe II en Espagne (1559)", en *Deuxième Congrès National de Sciences Historiques*, Sociedad Histórica Argelina, 1932, pp. 83-85.
- 135 "Discours de M. Coville", *Deuxième Congrès National de Sciences Historiques*, p. 12.
- 136 *Ibidem.*, p. 13.
- 137 *Ibidem.*
- 138 *Ibidem.*, p. 8.
- 139 *Deuxième Congrès National de Sciences Historiques*, p. 5.
- 140 En *Histoire e Historiens de l'Algérie*, (París 1931) Braudel utilizó las ponencias de J. Cazenave, "Un chroniqueur de l'Algérie du XVI<sup>e</sup> siècle. Diego Suarez", de Américo Castro, "Cervantes et l'ambiance de la Contre-Réforme. La captivité à Alger"; y del señor G. Ortizde Mantalván, "Archivo General de Simancas. su documentación referente a Argel".
- 141 F Braudel, *ibidem*, p. 233. Braudel expresa su aprecio por esta memoria reveladora de las "fuentes del gran depósito español".
- 142 *Ibidem*, p. 262.
- 143 F. Braudel, "Personal Testimony", p. 451.
- 144 F. Braudel, "Georges Yver", *Annales ESC*; núm. 2, marzo-abril de 1963, p. 408.
- 145 "Election de membres de l'enseignement supérieur: 1929" [Elección de miembros de la enseñanza superior. Facultad de Letras de Argel.
- 146 *Revue Africaine*, 1<sup>o</sup> - 2<sup>o</sup> trimestres de 1938, p. 18.
- 147 Esquer, "La Société Historique Algérienne", p. 209.
- 148 F. Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique", *Revue Africaine*, 2<sup>o</sup> - 3<sup>o</sup> trimestres de p. 359.
- 149 *Ibidem.*, p. 410.
- 150 Esquer, "La Société Historique Algérienne", Esquer señala la "sólida tesis" de Yver, p. 209.
- 151 Georges Yvre, "La Conquête et la Colonisation de l'Algérie", *Histoire et Historien de l'Algérie*, pp. 286-288. Extracto de Yver en el libro de Lucas y Vatin, *L'Algerie*, p. 193.
- 152 G. Yver, reseña del libro de Augustin Bernard, *L'Algérie*, *Revue Africaine*, 4<sup>o</sup> trimestre de 1927, p. 462.
- 153 S. Gsell, G. Marçais, G. Yver, *Histoire d'Algérie*, reseña de Lespès, *Revue Africaine*, 4<sup>o</sup> trimestre de 1927, p. 462.
- 154 Inspirado por los señalamientos de Vatin sobre Argelia y el "campo mediterráneo" (pp. 40-42).
- 155 J. M. Bourget, "Cahier du Centenaire de l'Algérie", p. 10.
- 156 Reseña de Lespès sobre Yver, p. 461.
- 157 G. Yver, reseña sobre Bernard, *Revue Africaine*, 1930, p. 391.
- 158 *Ibidem.*, p. 390.
- 159 Cita de Lespès por Yver, en su reseña, p. 462.
- 160 "Liste de Membres de la Société", *Revue Africaine*, 1<sup>o</sup> - 2<sup>o</sup> trimestres de 1931, p. 6. También "Année Scolaire 1930-1931", Facultad de Letras de Argel.
- 161 Esquer, "La Société Historique Algérienne", p. 217.

- 162 Gemelli, Fernand Braudel, p. 34.
- 163 F. Braudel, "Gabriel Esquer (1876-1961)", *Annales ESC*, 1963, núm. 3, mayo-junio de 1963, p. 606.
- 164 *Ibidem*, p. 607.
- 165 "Prix de Récompenses", *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1930, p. 440.
- 166 F. Braudel, "Gabriel Esquer", p. 606.
- 167 F. Braudel, "Un Voyage à travers le Passé de l'Algérie", *Revue Africaine*, 1º - 2º trimestres de 1930.
- 168 F. Braudel, *La Méditerranée...* p. 7.
- 169 F. Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique", *Revue Africaine*, p. 410.
- 170 F. Braudel, "A propos de l'Histoire de l'Afrique du Nord de Ch. A. Julien", *Revue Africaine*, pp. 47-48.
- 171 *Ibidem*, p. 48.
- 172 "Un Voyage à travers le Passé de l'Algérie", p. 161.
- 173 *Ibidem*, p. 165.
- 174 Reseña de F. Braudel del libro de G. Esquer: *Un saharien, Le Colonel Ludovic de Polignac (1827-1904)* *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1930, pp. 417-419.
- 175 *Ibidem*, p. 319.
- 176 Reseña de Esquer, sobre el libro del general Paul Azal: *Conquête et Pacification de l'Algérie*, [Conquista y pacificación de Argelia], 3º - 4º trimestre 1929, p. 365.
- 177 Reseña de Esquer sobre el libro *Docteurs Edm. et Et. Serget et L. Parrot: L'oeuvre médicale de la France en Algérie*, *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1919, p. 365.
- 178 *Ibidem*, p. 365.
- 179 *Ibidem*, p. 366.
- 180 *Loc. cit.*
- 181 Reseña de Esquer sobre el libro de A. Froger, *Les Services Maritimes France-Algérie, depuis 1830 jusqu'à nos jours*, *Revue Africaine*, 4º trimestre de 1933, p. 514.
- 182 "Liste des Professeurs" (1924), Facultad de Letras de Argel.
- 183 R. Capot-Rey, "E. F. Gautier, Historien en Geographe de l'Afrique du Nord", *Revue de la Méditerranée* tomo 19, noviembre-diciembre de 1959, París, Argel, número del Cincuentenario de la Universidad de Argel, p. 612.
- 184 *Ibidem*, p. 593.
- 185 *Ibidem*, p. 594.
- 186 "Liste des Membres de la Société", *Revue Africaine*, 1º trimestre de 1938, p. 11.
- 187 J. Méliá, *L'Epopée*, p. 37.
- 188 F. Braudel, "A propos de l'Histoire de l'Afrique du Nord de Ch. André Julien", *Revue Africaine*, p. 42.
- 189 *Ibidem*.
- 190 F. Braudel, "Les Espagnols en Algérie", p. 238. Braudel precisa que este señalamiento es de E. F. Gautier en *Les siècles obscurs du Maghreb*, París, 1927, p. 280.
- 191 *Ibidem*, pp. 238-239.
- 192 *Ibidem*, p. 262.
- 193 F. Braudel, *La Méditerranée...*, p. 86.
- 194 *Ibidem*, p. 135.
- 195 *Ibidem*, p. 86.
- 196 *Ibidem*. Braudel cita *Les siècles obscurs du Maghreb*, p. 280.
- 197 E. F. Gautier, "L'evolution de l'Algérie de 1830 à 1930", *Cahiers du centenaire de l'Algérie*, p. 117.
- 198 R. Capot-Rey, "E. F. Gautier", pp. 606-607.
- 199 Lucien Bessiere, reseña del libro de Gautier *Un siècle de Colonisation. Etude au Microscope*, en *Bulletin de la Société de Géographie d'Alger et de l'Afrique du Nord*, núms. 93-96, 1930, Argel, p. 131. Bessière cita las palabras de Gautier.
- 200 J. Garoby, reseña del libro de Gautier *Un siècle de Colonisation. Etude au Microscope*, en *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1930, p. 385.
- 201 Fernand Braudel, *La Méditerranée...*, p. 137.
- 202 *Ibidem*.
- 203 E. F. Gautier, "Considération sur l'histoire du Maghreb", *Revue Africaine*, 1º - 2º trimestres de 1927, p. 51.
- 204 J. Capot-Rey, "E. F. Gautier", p. 604.
- 205 Fernand Braudel, *La Méditerranée...*, p. 175. Braudel señala en las páginas siguientes que según Gautier el norte de África en el siglo XVI "está, todavía más que de ordinario, sumergida por nómadas". Braudel hace referencia, a este propósito, a las conversaciones personales que tenía él con Gautier en Argel (p. 176).
- 206 J. Capot-Rey, "E. F. Gautier", p. 604.
- 207 Fernand Braudel, *La Méditerranée...*, p. 570. Véase esta página para la controversia.
- 208 *Ibidem*, p. 570.

- 209 Gautier, *Structure de l'Algérie*, París, 1922, pp. 7-8. Extracto hallado en el libro de Lucas y Vatin, *L'Algérie*, p. 169.
- 210 Lucas y Vatin, *L'Algérie*, p. 164.
- 211 Fernand Braudel, *La Méditerranée...*, p. 31.
- 212 F. Braudel, "Les Espagnols en Algérie", p. 231.
- 213 J. Garoby, *Revue Africaine*, p. 387.
- 214 R. Capot-Rey, "E. F. Gautier", p. 598.
- 215 *Ibidem*, p. 601.
- 216 F. Braudel, "Les Espagnols en Algérie", p. 243.
- 217 "Liste des Membres de la Société", *Revue Africaine*, 1er. trimestre de 1931, p. 10.
- 218 F. Braudel, véase la bibliografía de los artículos argelinos de Braudel: "Les Espagnols et l'Afrique du Nord", y "Les Espagnols en Algérie. También muy clarificadoras son los señalamientos bibliográficos de G. Yver sobre la obra de Cazenave: G. Yver, "Bulletin d'Histoire Moderne et Contemporaine (1923-1927)", *Revue Africaine*, 1er. trimestre de 1928, p. 118.
- 219 J. Cazenave, "Un Chroniqueur Espagnol de l'Algérie au XVIe siècle (Diego Suares), en *Deuxième Congrès National des Sciences Historique Algériennes*, pp. 113-124.
- 220 F. Braudel, "Les Espagnols en Algérie", p. 252.
- 221 F. Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique du Nord", p. 410.
- 222 "Liste des Membres de la Société", *Revue Africaine*, 1er. trimestre de 1925, p. 8.
- 223 Reseña de F. Braudel sobre el artículo de Charles Monchi-court, "Dragut, amiral turc (mai 1551 - avril 1556)", *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1930, pp. 419-420.
- 224 "Asamblea general del 23 de enero de 1938", *Revue Africaine*, p. 189.
- 225 Esquer, "La Société Historique Algérienne", p. 223.
- 226 *Ibidem*.
- 227 F. Braudel, "Les Espagnols et l'Afrique du Nord", *Revue Africaine*, p. 189.
- 228 Reseña de F. Braudel del libro de André Sayous, *Le Commerce des Européens à Tunis depuis le XIIe jusqu'à la fin du XVIIe*, en *Revue Africaine*, 3º - 4º trimestres de 1930, p. 413.
- 229 Recibi carta del señor Charles Moraze, referente a F. Braudel y su *Méditerranée*, París, 23 de junio de 1993.
- 230 Gemelli, *Fernand Braudel*, p. 34.
- 231 Reseña de F. Braudel sobre el libro de A. Sayous, p. 413.
- 232 *Ibidem*, p. 414.
- 233 *Ibidem*, p. 413.
- 234 F. Braudel, "Les Espagnols en Algérie", pp. 263-264.
- 235 *Ibidem*, p. 264.
- 236 Charles Moraze, *Entrevista*, París 27 de mayo de 1993.
- 237 *Ibidem*.
- 238 Aprovecho esta ocasión para agradecer infinitamente a mi maestro, el señor profesor Emmanuel Le Roy Ladurie por su ayuda intelectual y su dirección en la elaboración de esta parte de mi investigación.
- 239 Braudel en su *Méditerranée*, señala que el Mediterráneo es "la mar de los olivares y las viñas" (prefacio, p. 1).